

ARTÍCULO IV - ARTÍCULOS DE FE

A. ARTÍCULOS DE FE

Introducción

La Biblia habla de una grande y unificada historia – un relato verdadero del pródigo e implacable amor de un Dios santo. Es un drama en cuatro actos: Creación, Caída, Redención y Restauración. Nos llama, no simplemente a ser espectadores, sino a responder con fe viva. Dios nos llama a creer, depositando nuestra confianza en él, comprometiéndonos personalmente con él y aceptando la verdad del evangelio.

Él nos llama a abrazar ciertas verdades que nos definen como una comunidad creyente que encarnan esas verdades en la manera en que vivimos. Debemos hablar, entonces, de lo que creemos (Artículos de Fe) y cómo debemos luego vivir (Artículos de Práctica). Como Iglesia Misionera, afirmamos las verdades fundamentales del Evangelio, y luego promulgamos esas verdades como familia de iglesias en una comunidad cristiana comprometida a amar a Dios completamente, a amar a nuestros vecinos verdaderamente y a llevar a cabo la Gran Comisión para la gloria de Dios y la salvación del mundo.

El Dios Triuno

Creemos en un solo Dios, que existe eternamente en tres personas divinas, iguales en poder y gloria: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Dios es el creador y sustentador de todas las cosas. Sus cualidades divinas, incluyendo amor, santidad, justicia, rectitud, fidelidad, conocimiento y poder infinitos, existencia propia y omnipresencia, todas armonizan perfectamente en la unidad de su ser. ¹

El Padre

Creemos en Dios Padre, no engendrado,² el eterno Padre del Señor Jesucristo. Puesto que Dios es el creador, todas las cosas y todas las personas son de él y existen para él. Siendo el autor de la salvación, el adopta en su familia a todos los que han nacido de nuevo por la fe. Él gloriosamente sostiene y providencialmente gobierna sobre todas las cosas, para lograr la redención de su pueblo y la restauración de toda la creación.³

El Hijo

Creemos en Jesucristo, el Hijo del Padre eternamente engendrado². Él es la divina y completa Palabra Viviente de Dios y quien también llegó a ser humano completamente - concebido por el poder del Espíritu Santo y nacido de la virgen María. Su vida humana sin pecado, la humilde obediencia a la voluntad de su Padre, la muerte sacrificial y la resurrección corporal proporcionaron suficiente provisión para la salvación de todos los hombres. En su ascensión, regresó a su Padre, donde reina como Señor, Abogado, Gran Sumo Sacerdote y Juez Venidero.⁴

El Espíritu Santo

Creemos en el Espíritu Santo, la tercera persona del Dios trino, procedente y enviado del Padre y el Hijo. Él es la expresión personal del poder de Dios, instrumental en todas sus obras. Él es el autor e iluminador de la Sagrada Escritura. Él convence al mundo de pecado, justicia y juicio. Él es el agente del nuevo nacimiento, el que nos bautiza en el Cuerpo de Cristo. Como Espíritu de santidad, Él habita en cada creyente y en su Iglesia, purificando y capacitando a su pueblo para una vida santa. Él les guía a la verdad, les conforta y les anima, y les permite cumplir la Gran Comisión. Produce su fruto en la vida de los creyentes y les da dones espirituales para el bien de la Iglesia.⁵⁻⁶

La Biblia

Creemos que la Biblia, que consiste en sesenta y seis libros del Antiguo y Nuevo Testamento, es la Palabra escrita de Dios, verbalmente inspirada por el Espíritu Santo y, por lo tanto, verdadera, confiable y sin error. Creemos que la Biblia ha sido salvaguardada por el Espíritu Santo y transmitida hasta nuestros días sin corrupción de ninguna doctrina esencial. La Biblia permanece para siempre como la inmutable y definitiva autoridad de fe y vida.⁷

Humanidad

Creemos que Dios creó a los seres humanos –hombre y mujer- como co-iguales portadores de la imagen de Dios. El género es divinamente diseñado, y es parte de la bondad de la creación. La sexualidad humana es un don, destinado a expresarse exclusivamente en una unión matrimonial monógama y duradera entre un hombre y una mujer. La Biblia afirma también la santidad del estado de soltería y que algunos pueden tener el don del celibato vitalicio.

Creemos en la historicidad del primer hombre, Adán, que junto con su esposa Eva, fueron singularmente creados por un acto directo de Dios. Hechos a Su imagen, ellos son Su mayor logro. Adán y Eva fueron creados sin pecado para tener perfecta comunión con Dios y se les ordenó que fueran fructíferos y ejercitaran el benevolente dominio sobre la tierra. La humanidad fue creada para amar a Dios y al prójimo. Ese amor tenía la intención de encontrar expresión en cada individuo y en cada institución humana.

Sin embargo, a causa del mal uso de sus voluntades, nuestros padres originales sucumbieron a la tentación de Satanás, desobedecieron el mandato de Dios y, de este modo, trajeron el pecado al mundo y quedaron sujetos a la muerte física y espiritual. Se volvieron corruptos en su naturaleza, y han transmitido esa naturaleza a todos sus descendientes. Como resultado, todos los seres humanos -aunque todavía llevan la imagen de Dios- están contaminados en cada aspecto de su ser. Están alejados de Dios por su pecado y por lo tanto merecen la ira de Dios.

Creemos que Dios desea que todos los seres humanos sean restaurados a una relación correcta con él. La redención - el diseño de gracia por el cual Dios tiene intención de rescatar a la humanidad de las consecuencias desastrosas del pecado- tiene su origen en el amor de Dios y es llevado a buen término por su infinita sabiduría y poder. ⁸

Salvación y Vida Llena del Espíritu

Creemos que Jesucristo es la única provisión de Dios para nuestra salvación. Él voluntariamente se ofreció a sí mismo como nuestro representante y sustituto, y sufrió y murió en la cruz en nuestro lugar - tomando sobre sí mismo la ira justa de Dios. Creemos en su resurrección corporal al tercer día, lo cual poderosamente le declaró ser Hijo de Dios. Por su muerte y resurrección, Jesús de una vez y por todas conquistó el pecado, la muerte, el infierno y al diablo.

Creemos que Cristo es el sacrificio expiatorio por los pecados del mundo entero. La salvación es un regalo divino dado a todo el que se arrepienta y crea. Arrepentimiento y fe son la respuesta humana divinamente permitida de la gracia de Dios. Por el poder del Espíritu Santo, el pecador debe alejarse del pecado y convertirse a Dios, apropiándose de esa manera de los beneficios de la vida, muerte y resurrección de Cristo. Todos los que en verdad creen y reciben a Cristo están plenamente justificados, reconciliados con Dios, nacidos de su Espíritu, adoptados como sus hijos y unidos a Cristo en su muerte y resurrección. Ellos un día le verán en su gloria y serán glorificados ellos mismos, cuando Dios traiga a plenitud su trabajo redentivo.

Creemos que Dios tiene la intención de transformar a su pueblo redimido, conformándoles a la imagen de su Hijo a través de la obra santificadora de su Espíritu Santo. Aunque esta obra comienza con la iniciativa de gracia de Dios y sólo puede lograrse con su vivificante poder, los creyentes deben cooperar y entregarse plenamente al Señorío de Cristo. Los creyentes están llamados a renunciar decididamente a sus voluntades, ser renovados en sus mentes y tener sus corazones purificados mientras ellos continuamente se ofrecen a sí mismos como sacrificio vivo a Dios.

Creemos que una fe viva debe expresarse a sí misma en una vida de obediencia amorosa a Dios y en un servicio amoroso a los demás. Fe genuina producirá inevitablemente buenas obras, que nacen de la gratitud por la salvación y que en última instancia se hacen para la gloria de Dios. Los cristianos son llamados a vivir en el poder del Espíritu Santo como ciudadanos del Reino, sirviendo como agentes de transformación de Dios en la sociedad, la cultura y el mundo creado.⁹

La Iglesia

Creemos que la Iglesia invisible y universal es un cuerpo espiritual compuesto por todos los creyentes, tanto vivos como muertos, sobre los cuales Cristo mismo es Cabeza y Señor.

Creemos que la iglesia local está para ser una comunidad amorosa de los seguidores de Cristo que se congregan para adorar, orar, instruir en la palabra, ánimo mutuo y disciplina. Como templo del Espíritu Santo, la Iglesia está para mostrar su santidad, llevar su fruto y ser adornada con sus dones de gracia. Siendo un pueblo llamado de las tinieblas, la Iglesia encarnará el penetrante, transformador poder de la vida de Dios equipando a los santos para la obra del ministerio -produciendo testimonio de la verdad y ejerciendo influencia en todos los ámbitos de la cultura en general. La Iglesia es llamada por Jesús a proclamar el evangelio-localmente, transculturalmente e internacionalmente- y a hacer discípulos de toda gente y de todas partes en el poder del Espíritu Santo.

Creemos que el bautismo y la Cena del Señor fueron instituidos por el mismo Señor Jesús, no como un medio de salvación, sino como signos externos de la salvación que tenemos por fe. Ellos son la manera divinamente mandada para que los creyentes afirmen públicamente su fe en Cristo. El bautismo en agua simboliza la unión espiritual que cada creyente tiene con Jesús en su muerte, sepultura y resurrección. Por lo tanto, creemos que el patrón bíblico es el bautismo como profesión de fe en Cristo, y además, debe ser administrado por inmersión siempre que sea posible.

La Cena del Señor sirve no sólo como un vívido memorial del sacrificio corporal y el derramamiento de sangre de Jesús, sino también como una proclamación de su muerte hasta que regrese. Simboliza la unión del creyente con Cristo y la unidad espiritual compartida con cada creyente. Proporciona una poderosa inducción al autoexamen, debe celebrarse con gozo y regularmente, y está abierta a todos los que son seguidores de Cristo.¹⁰

Las Últimas Cosas

Creemos que los últimos años de la historia humana se caracterizarán por persecución mundial y juicio divino.

Creemos que el regreso de Jesús será personal, corporal, visible y glorioso. Su segunda venida, la esperanza bendita por la cual debemos estar constantemente preparados, es una fuente de aliento y consuelo, un motivo para la vida santa y una inspiración para el ministerio y la misión.

Creemos que cuando Jesús regrese, él someterá a sus enemigos y establecerá su reino en la tierra y reinará en justicia perfecta.

Para los que están en Cristo, la muerte es ganancia, porque estar ausente del cuerpo es estar presente con el Señor.

En la resurrección, creemos que cada persona enfrentará uno de dos destinos eternos. Creemos que ninguna condenación se espera para aquellos que están en Cristo, porque sus pecados fueron perdonados en la cruz. Sus vidas y obras serán juzgadas sólo para ser recompensadas, y ellos disfrutarán de una eterna y encarnada vida en la presencia de Dios y sus ángeles para siempre. Aquellos que no están en Cristo serán resucitados para comparecer delante Dios a un juicio final e irrevocable. Ellos serán enviados a un lugar de castigo eterno y consciente, separados de Dios en el infierno, con Satanás y sus ángeles.

Creemos en la restauración venidera de todas las cosas, donde Dios -de acuerdo con su poder y promesas- un día traerá el cumplimiento glorioso de sus propósitos para toda la creación. Por aquí, la obra de Dios -aunque desfigurada por el pecado y sujeta a la decadencia- será totalmente restaurada en nuevo cielo y nueva tierra. Creemos que todos los propósitos redentores de Dios llegarán a cumplirse, y la muerte será devorada en victoria.¹¹

Citas de los Artículos de Fe

¹ Gn.1:1; Ex. 3:14, 34:6; Deut. 6:4, 32:4; 1 Reyes 8:27; Neh. 9:6; Salmos 90:2, 103:8, 116:5, 147:5; Is. 6:3, 40:28, 57:15; Jer. 23:23-24; Mal. 3:6; Mt. 28:19; Juan 4:24, 14:16; Hechos 17:28; 1 Cor. 8:4; 2 Cor. 13:14; Col 1:17; 1 Tim. 1:17; Heb. 1:2, 12 y 11:3; 2 P 3:9; 1 Juan 4:10 16

² La palabra "engendrado" es el pasado de una antigua palabra inglesa que significa "traer a la existencia", o (en ese sentido) "al padre" o "to sire" (al padre). Cuando decimos que el Padre es "engendrado de Nadie", queremos decir que nadie trajo a la existencia al Padre. Cuando decimos que Jesús es el "hijo eternamente engendrado del Padre", queremos decir que Jesús es el único ejemplo de una persona que ha sido siempre (por toda la eternidad) creada por Dios Padre eterno, y por lo tanto es la única Persona de quien se puede decir que Él es verdaderamente el Hijo del Padre. Los padres humanos viven en el tiempo y traen hijos humanos a la existencia tiempo puntual. El Padre existiendo eternamente trae a su Hijo existiendo eternamente a la existencia. El lenguaje humano es inadecuado para describir completamente esta misteriosa relación entre Dios el Padre y Dios el Hijo.

³ Gn 1:1; Salmo 90:2; Juan 13:3, 16:28; Ef. 1:3-4; 1 P 1:2-3; 1 Juan 2:23, 3:1

⁴ Is. 53:6; Mt. 28:18-20; Lc. 1:35; Jn 1:1, 14, 18; Hechos 2:22, 24-32; Romanos 1:3-4, 8:34; 2 Cor. 5:18-19; Ef. 1:19-22; Col 3:4; Tito. 2:13; Heb. 1:8, 4:15, 7:25; 1 P. 2:22, 24, 3:18; 1 Juan 2:1-2

⁵ Véase la sección sobre "La salvación y la vida llena del Espíritu."